



SONETOS

POR

Jack

CON UN PRÓLOGO

DE

Sansón Carrasco



MONTEVIDEO.

A. BARREIRO Y RAMOS, Editor.

Cámaras, esquina 25 de Mayo.

1893.

SILUETAS

Y

PINCELADAS

IMPRENTA ARTÍSTICA
DE

DORNALECHE Y REYES

18 de Julio, 89 y 89a

Al Da Luis Melcar
Lapinur sa affent
I caritels

SONETOS.

Nº 3;

SONETOS

POR

JACK.

SILUETAS Y PINCELADAS.

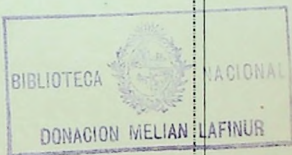
CON UN PRÓLOGO

DE

SANSÓN CARRASCO.



B.352



MONTEVIDEO.

A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR,

Cámaras, esquina 25 de Mayo.

1893.

DORNALECHE Y REYES, IMPRESORES.

Calle del 18 de Julio, 89 y 89 A.

MONTEVIDEO.



PRESENTACIÓN AL LECTOR.

PRESENTACIÓN AL LECTOR.



ATORCE versos dicen que es soneto», y en efecto, con ajuste á las reglas del arte es así, distribuídos los catorce en dos cuartetos y dos tercetos. Pero eso es sólo la materialidad del soneto, su estructura, el molde estrecho en que el poeta ha de vaciar su pensamiento, despojado de toda ampulosidad imaginativa para que quede reducido á lo estrictamente conceptuoso, y ha de ser tal su trabazón, que todos los versos sean elementos esenciales del tema sintetizado en el último terceto. Diríase que cada verso es el peldaño de una escala que conduce á la cúspide desde la cual se domina la idea en su conjunto.

Algunos preceptistas han dicho que para hacer un soneto perfecto, ha de empezarse por el último verso, queriendo significar con esto que la composición ha de aparecer toda de una pieza, de la cual cada fragmento sea como los trozos

de un mosaico de cuya yuxtaposición resulte el conjunto simétrico y correcto.

La métrica endecasílaba invariable, el número de versos limitado, la consonancia obligada, la progresión razonada y lógica en el desarrollo del pensamiento, son condiciones que hacen del soneto la composición poética más difícil, y pocos son los que logran vencer las escabrosidades que ofrece y someterse á las limitaciones que impone.

Es una tortura para la inspiración reducirla á tan estrechos lindes condenándola al cautiverio, como ave enjaulada, que sabe no puede extender su vuelo más allá de los alambres que la aprisionan; y de ahí la frecuencia con que se ve á poetas renombrados escollar en ese género, adivinándose en cada verso las violencias á que ha sometido su estro para forzarlo á encajar dentro del molde rígido que no cede y que se resiste implacablemente á toda tolerancia.

Dentro de un soneto, se ha dicho, cabe todo un poema. Cabe sí, pero como cabe la fragancia de mil rosas en una sola gota, después de someterlas á la presión que hace destilar de sus pétalos la esencia del perfume. El soneto es el

alambique en que se destila la esencia de la inspiración, reducido el pensamiento á su síntesis. La poesía en general puede compararse con una floresta poblada de árboles y plantas diversas, de las que unas florecen sin fructificar, otras producen sabrosos frutos, otras engalanan tan sólo el paisaje con la pompa de su follaje, y otras llenan los claros entretejiéndose de un árbol á otro y vistiendo los desnudos troncos con sus guías trepadoras.

Pero el soneto es un árbol solo, desgajado de toda rama que no tenga fruto, condensada en cada verso una estrofa y comprimida en el último toda la sustancia del asunto que le sirve de tema.

Es de todos conocida la crítica que se hizo al famoso soneto de Quevedo que empezaba:

Érase un hombre á una nariz pegado

Ese primer verso debió ser el último del soneto, porque no cabía ya una exageración superlativa, de manera que el resto de la composición debía decaer, como decae en efecto, resultando raquíticas y faltas de expresión las compara-



ciones de la alquitara pensativa, del reloj de sol mal encarado, del peje-espada muy armado y demás que siguen, porque después de hecha la imaginación á la idea de ver á un hombre tan narigudo que resulte su cuerpo entero un simple apéndice de la nariz, no se la puede forzar á concebir nada más descomunal, ni puede tampoco llevarse más allá la hipérbole; así es que huelgan los trece versos que siguen al primero ó ha de leerse el soneto empezando por el último para ir apurando la exageración hasta rematarla con aquella insuperable con que comienza.

Viene todo esto que referente á los sonetos digo, á propósito de una colección de ellos que me remite *Jack*, seudónimo que oculta á un conocido hombre de negocios, por donde se ve que Mercurio suele á veces llegar hasta el Parnaso y ocupar en él distinguido puesto, como lo prueba mi ahijado, que ha tenido á bien elegirme por padrino para que lo saque de pila y le presente al público que ha de ser su lector y su juez. Buena mano pediría á Dios para sacar con bien á mi ahijado, si no fuera que él es bastante listo para abrirse camino por sí solo y entrarse por el mundo de las letras sin ayuda de padrinazgo ó

tutoría, pues con buen pie ha dado ya sus primeros pasos por el camino por donde se va

de la inmortalidad á la alta cumbre,

clavando los jalones que le marcan la ruta que ha de seguir.

Aunque sonetos todos, no son los de *Jack* de un mismo género. Los hay exclusivamente líricos, otros descriptivos, satíricos algunos, humorísticos otros, tal bucólico, cual epigramático, faltando tan sólo los eróticos, lo que sería semiplena prueba de que ha pasado ya para el autor la edad de los devaneos, si no fuera que él mismo nos la da acabada en el soneto consagrado á su esposa, sentido, tierno y embalsamado con los suaves perfumes del amor conyugal.

Los más de los sonetos de *Jack* son retratos en los cuales resalta la verdad del parecido. Llevo leídos unos cuarenta, y de ellos los treinta y nueve he conocido sin esfuerzo, pareciéndome cada verso una pincelada que va poniendo de relieve una á una las facciones del retratado. El que me quedó en enigma resulta, según el autor, que soy yo mismo, pero con todo, declaro

que no me reconozco. Me encuentro exageradamente embellecido en algunos rasgos, y desmejorado en otros. *Jack* se empeña en que soy más literato que periodista, y yo me emperro en que soy más diarista que hombre de letras. Quede ahí la contienda, pero conste que no acepto el retrato.

¡Y haber tenido *Jack* tanto acierto para todos los demás de su galería político-social! Porque todos están hablando. A cada uno le ha encontrado el rasgo característico que destaca una personalidad. Hay en ciertas alusiones aticismo refinado, limadas las asperezas de la sátira con la pulcritud de la forma, y embotada la punta que pudiera herir las susceptibilidades del amor propio con esas reticencias cuyo sentido pueden apreciar todos, sin que el aludido lo alcance, por aquello de que nadie acierta á ver la viga en el ojo propio.

Correcto en la forma, conceptuoso en la intención, moderado en el epigrama, sólo quedaría por pedírsele á *Jack* un poco de más sobriedad en el elogio, que á veces, con ser justo, resulta empalagoso. No se lo critico, porque es muy difícil dominar las tendencias á la benevolencia,

pues así como hay espíritus que se complacen en ofender y dañar al prójimo, hay otros á quienes place halagarlo y mecerlo en el columpio de la alabanza, en el que todos se dejan adormecer, y *Jack* es de estos últimos, como lo deja ver en sus siluetas, en las que todo rasgo deforme ha sido retocado y pulido de manera que sin resentirse el parecido no resalte en toda su crudeza la deformidad.

Pero no es un juicio crítico de los sonetos de *Jack* lo que me propongo hacer, sino presentarlo al lector, que podrá apreciar el incontestable mérito de sus composiciones, escritas por pasatiempo en unas pocas horas de ocio, y recopiladas hoy en este libro merced á las exigencias de amigos del poeta que no quisieron quedasen inéditas estas páginas que servirán de grato solaz á quien las recorra.

Para presentar, pues, á mi ahijado, no haré, como él, un soneto, porque mi estro poético no me da para remontarme más allá del pareado, que es á todo lo que he podido llegar en mis ensayos rítmicos, pero en prosa llana diré que *Jack* es de mediana estatura, pálido, pelinegro, cumplido caballero, corredor de Bolsa bien repu-

tado, vive en la Plaza principal, y todo Montevideo le conoce por don Jaime Castells.

¿Ha dado el lector con el original de mi retrato? Pues con la misma facilidad dará con los que han servido de modelo á *Jack*; y con dar, habrá abonado lo que con toda imparcialidad dejo dicho de sus sonetos, que con ser tantos, no hay uno sólo de rezago, si no es el que pretende retratar á

SANSÓN CARRASCO.

Montevideo, Julio 31 de 1893.
